

La UNAM recientemente publicó el libro *Universidad Nacional y Sociedad* que, coordinado por Ricardo Pozas Horcasitas, reúne varios estudios sobre la universidad desde la perspectiva de la sociedad y la cultura.

En la presentación del libro, Pablo González Casanova señala que el perfil actual del país es muy diferente del que tenía cuando la universidad adquirió las características que hoy se le conocen. La profunda crisis económica y las grandes reestructuraciones del Estado y la sociedad son dos elementos que impulsan a la universidad al cambio. González Casanova añade que la sociedad mexicana es hoy día predominantemente urbana y joven. De ella ha surgido la universidad de masas y el reclamo creciente de la sociedad y de los universitarios, por una mayor democratización de la vida política, económica y cultural, que complemente los necesarios proyectos de modernización.

El conjunto de textos que integran el libro tiene como consenso entender a la universidad como diversidad. Esta diversidad, dice Ricardo Pozas H. en el prefacio, expresa la velocidad del cambio a la que está sujeta la universidad misma y la sociedad urbana de la ciudad de México de la cual forma parte.

Las formas en que se expresa la relación entre universidad y sociedad, señala Pozas, hacen que cualquier análisis que pretenda dar explicaciones definitivas sobre esta relación tan sorpresiva y cambiante corre el riesgo de convertirse, en el mejor de los casos, en un juicio "conservador", anclado en el eterno vicio de ver el pasado como el puente fijo de la historia y el presente como degradación.

Ricardo Pozas afirma que la universidad no está predeterminada y que su existencia se desarrolla en la interacción de los actores sociales y políticos que la construyen todos los días, con un proyecto académico como sentido final de su conciencia y de su acción. Bajo esta perspectiva, la universidad está cruzada por todos los elementos de la cultura urbana y política en que se desenvuelve, como todas las universidades del mundo, cada una de ellas en su condición histórica específica y como parte de un fenómeno global.

Más adelante, en el mismo prefacio, Pozas señala que la universidad ha sufrido cambios importantes. Antes de 1960 las individualidades universitarias eran los

interlocutores privilegiados de los hombres de Estado; a partir de 1968 surge una tendencia que demanda una relación más equilibrada entre sociedad y Estado; una relación moderna con mayor participación civil y transparencia en la toma de decisiones políticas que afectan a la nación.

Las formas de masificación y su incidencia en la cultura universitaria, añade Pozas, son la expresión más directa del vínculo entre nuestra sociedad y la UNIVERSIDAD NACIONAL. La universidad de masas está en la sociedad urbana más grande del mundo, esto es socialmente más coherente que una sociedad de élites para una sociedad de masas.

Según Pozas, los movimientos sociales universitarios politizaron la cultura universitaria y esta politización no es ajena a la nueva cultura urbana que surgió durante la década de los sesenta y que a finales de los ochenta está adquiriendo una expresión totalmente inédita.

Pozas Horcasitas concluye el prefacio señalando que la academia no excluye a la política sino que la ejerce como prueba de conciencia, que es su estímulo y su asidero, así como la evidencia del grado de compromiso alcanzado con su sociedad y la prueba de que no se ahoga en su torre de marfil, sino que su proyecto es parte de la historia contemporánea de su país.

Con el título de "La composición social de la población estudiantil de la UNAM: 1960-1965" Milena Covo, investigadora de la ENEP Acatlán, aborda el problema de la complejidad del proceso educativo dentro del desarrollo histórico mexicano y las contradicciones que atraviesan la relación escuela-sociedad. Milena Covo analiza algunos datos referentes a las características socioeconómicas de los alumnos de la UNAM para conocer los sectores sociales que han sido atendidos durante los años comprendidos entre 1960 y 1985.

Por lo que se refiere a la composición social del estudiantado, señala que los estudiantes en su mayoría son jóvenes, solteros, dependientes económicos y provienen del Distrito Federal. Casi ha desaparecido la representación de hijos de campesinos, ha decrecido el estudiantado que proviene de capas medias menos privilegiadas y se ha mantenido igual la proporción en la cantidad de hijos de obreros.

La UNAM, señala Milena Covo, es la universidad más grande en el sistema de enseñanza superior en México; atiende a poco más del 10% de los jóvenes cuya edad está entre los 19 y 24 años. Este dato aunque manifiesta los enormes esfuerzos y logros en materia de la expansión del sistema universitario, también indica que la población atendida es muy pequeña en relación con la demandante.

Además, si ya no se puede hablar de una universidad de élites, tampoco se puede considerar a la UNAM como una universidad democrática en virtud de la composición de su estudiantado y de la desigualdad en las oportunidades de permanencia y egreso.

El paso por la universidad, concluye Milena Covo, es un requisito indispensable pero ya no necesariamente suficiente. Todos los factores, externos e internos a la escuela, parecen combinarse para que el ingreso a la UNAM no signifique a la mayoría de los estudiantes una oportunidad para ascender en términos socio-económicos, sino para sostenerse en la posición en la que actualmente se encuentra su familia.

El segundo texto que forma parte del libro es de Giovanna Valenti Nigrini, de la UAM Xochimilco y lleva por título "Ethos académico y calidad de la formación de posgrado". Giovanna Valenti plantea que como resultado de la política educativa de la pasada década, se impulsó la creación y el desarrollo de los estudios de posgrado en las universidades del país. Sin embargo, las evaluaciones sobre ello señalan que no alcanzaron niveles satisfactorios de calidad. El concepto de calidad se refiere a las

características intelectuales y profesionales de sus egresados y a las características de la organización académica.

La calidad de la formación del posgrado depende de la capacidad que tenga la organización académica para lograr establecer una autoridad académica, misma que se encargará de transmitir el conjunto de valores, principios y concepciones propios de este mundo; es decir, el ETHOS ACADEMICO.

Para Giovanna Valenti la creación de los posgrados debiera responder al ETHOS universitario cuyo propósito central fuese la creación de espacios institucionales de producción y de formación científica y tecnológica de excelencia. Su desarrollo supone la existencia de grupos de trabajo autosustentados y capaces de desenvolverse en un mercado académico competitivo.

Raquel Glazman Nowalski, de la Facultad de Filosofía y Letras, escribe sobre la "Función de la Universidad Pública". La autora analiza la situación universitaria actual y sus proyecciones en el futuro incierto de México. Para ello considera las categorías de ética y operatividad, y las de universidad pública y privada.

Las primeras categorías sustentan el examen de los problemas centrales que aquejan a la UNIVERSIDAD NACIONAL y las respuestas manejadas en los últimos veinte años. Destaca cinco puntos nodales: las demandas sociales del conocimiento, el financiamiento, la organización, la masificación y los niveles académicos.

Las situaciones que se desprenden de la crisis de la universidad y de las profesiones, dice Raquel Glazman, plantean la necesidad de una revisión profunda de los elementos relativos a la ética y a la operatividad universitaria, probablemente para redefinir y precisar las finalidades de la universidad a la luz de las condiciones actuales del país, de la realidad universitaria y del compromiso de sus integrantes; se requiere además procurar las formas de operación que incidan eficazmente en el cambio planteado.

Las otras categorías permiten analizar a la universidad contemporánea; las universidades privadas tienen la función específica de formar un profesional íntimamente ligado a las necesidades de producción. Frente al espacio de dominio paulatinamente ampliado de los profesionales egresados de instancias privadas, se impone una definición del rumbo de las transformaciones de la universidad pública. Raquel Glazman señala que urge un replanteamiento de finalidades, procesos educativos y formas de organización en virtud de las condiciones cambiantes del país y de la inoperancia de principios y formas que hoy rigen las universidades públicas.

El cuarto texto del libro que nos ocupa se titula "El carácter nacional de la UNAM. La Universidad Nacional y las universidades públicas estatales. Hacia un sistema nacional universitario". Lo escribió Víctor Martiniano Galván, adscrito al Centro de Estudios sobre la Universidad.

El autor divide su trabajo en tres partes: en la primera apunta algunas consideraciones hipotéticas sobre el carácter nacional de la universidad; también hace referencia a la autonomía de las universidades y su relación con el Estado; a la génesis y desarrollo de la autonomía de la UNAM como antecedente y referente de la autonomía de la mayoría de las universidades públicas.

En la segunda parte aborda el proceso de expansión y desarrollo de la educación superior y el papel de la UNAM en este proceso, que fue extraordinario en la década de los setenta al grado que la UNAM tuvo que limitar su matrícula a impulsar el desarrollo de las universidades estatales a través del PCAI (Programa de Colaboración Académica Interuniversitaria).

Víctor M. Arredondo también alude al papel relevante de la ANUIES en el proceso de desarrollo de la educación superior hasta el momento en que el Gobierno Federal

implanta aparatos especializados de Estado y desarrolla mecanismos para la planeación de la educación superior.

En la tercera parte, analiza el papel de la UNAM en su relación con el PCAI y con los planes y programas de educación superior. Al respecto señala que la perspectiva nacional de los planes y programas de educación superior adolece de una concepción realmente nacional pues su manejo ha sido fundamentalmente de carácter centralista y esta visión los ha limitado.

El autor propone como alternativa la construcción de un sistema universitario en el cual la UNAM tendría un papel esencial para formar profesionales de las diversas áreas y disciplinas y para consolidar la investigación y la extensión de la cultura.

Javier Mendoza R., también del Centro de Estudios sobre la Universidad, titula su trabajo "Vinculación universidad-necesidades sociales: un terreno de confrontación". Al inicio del texto afirma que son los periodos de crisis los que desnudan a las instituciones, o por lo menos las colocan en la mira de la crítica de muy diversos sujetos sociales. Y la Universidad, como institución de la sociedad civil, no escapa a esta situación.

El trabajo de Javier Mendoza consta de tres partes: en la primera presenta la perspectiva teórica desde la cual se ubican las funciones sociales de la universidad. Estas funciones son: la cultural e ideológica, la socializadora, la selectiva, la política y de control social y la económica. Estas funciones se caracterizan por su desempeño contradictorio e histórico lo que permite entender la complejidad que existe en el intento de vincular la universidad con cierto tipo de necesidades sociales.

En la segunda parte, el autor reflexiona en torno a la relatividad histórica que está implícita en el propósito de vinculación entre universidad y sociedad, rescatando el papel que juegan los sujetos sociales en la definición de las necesidades sociales, en función del momento histórico y sus intereses propios. Al respecto Javier Mendoza dice que los juicios que se formulen sobre la universidad tienen un carácter social en tanto que son las definiciones sociales las que constituyen a todo hecho social como realidad objetiva que trasciende la suma de individualidades.

El autor dedica la tercera parte de su trabajo a una revisión somera de la variación que en el desarrollo contemporáneo de la universidad mexicana ha tenido el desempeño de sus funciones sociales y el propósito de vinculación universidad-sociedad.

Toda práctica de formación profesional, dice Javier Mendoza, tiene un propósito, una dirección, un sentido que se sintetiza en el tipo de profesional que se desea formar. De este perfil profesional se derivan los contenidos educativos, las formas de organización del proceso de enseñanza-aprendizaje, la estrategia educativa global, todo lo cual necesariamente parte de determinada concepción sobre lo educativo, sobre la universidad y sobre la vinculación entre ésta y el desarrollo del país. Asimismo, señala que la universidad define sus propios proyectos académicos a partir de la lectura que hace de las "necesidades sociales". Esta lectura es una medición entre lo externo (el mercado) y lo interno (los programas de docencia).

El último texto del libro lo escribe Javier Palencia, del Colegio de Ciencias y Humanidades; lo titula "La Universidad como Ideología. A propósito de cultura universitaria y cultura acerca de la universidad".

La cultura, dice al autor, es el conjunto estructurado de comportamientos, conocimientos y valores compartidos por un grupo humano, el cual, normalmente tiende a protegerlos institucionalmente. Según esto, la cultura universitaria es aquella que identifica a los universitarios o la cultura social acerca de la universidad; no hay una sola ideología social sobre la universidad sino que los diversos grupos o clases tienen diversas concepciones sobre la universidad, su papel, su historia y su futuro.

Al hablar de la manera de ser de los universitarios o de la forma como la sociedad se refiere a lo universitario, se han dejado sin zanjar múltiples ambigüedades, entre ellas la que hace una relación de distinción entre la sociedad y la universidad desde el punto de vista cultural. La sociedad dice, Javier Palencia, tiene una peculiar manera de acercarse culturalmente al fenómeno de lo universitario, y esta peculiar manera emboza el hecho de que la sociedad ni lo universitario son fenómenos simples sino complejos, y que la universidad es parte de la sociedad y que en la cultura universitaria se reproducen los esquemas culturales de los grupos o las categorías sociales que la trascienden y la forma como subconjunto de un algo mayor: la sociedad.

Javier Palencia concluye que frente a los planteamientos que insisten en medir la eficiencia universitaria en relación al número de egresados o de las calificaciones obtenidas por ellos, la universidad será cada vez más menospreciada; perderá su credibilidad en términos de un discurso escolarizante en la medida en que se vaya imponiendo la nueva diversificación que la tecnología moderna trae y que exige no sólo ruptura de la estandarización en información disciplinar, profesiones, horarios, lugares de concentración, patrones de conducta laboral y social; sino planteamientos y soluciones casuísticas y, por lo mismo, una formación adecuada para ello mediante una educación menos estandarizante y reductora, menos de visión capacitadora y más cultural.

Pozas Horcasita, Ricardo, *Universidad Nacional y Sociedad*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1990, 389 pp.

Susana González Reyna

